



FRANCISCO

3

Misionero de paz y reconciliación



OBJETIVO

Reconocer el aporte que el Papa Francisco puede hacer, desde la fe, al afianzamiento de la paz y la reconciliación en nuestra patria.



CONTEMPLAR - INVOCAMOS AL ESPÍRITU SANTO

Una violenta realidad

Vivimos atemorizados por los actos de violencia que se multiplican en el mundo. México, nuestro país, no es la excepción. Cada día nos enteramos de acciones cometidas con una crueldad inaudita que destruye vidas humanas y siembra el terror. Son hechos que quedan impunes y nos llevan a sentirnos indefensos y expuestos a sufrir cualquier clase de violencia.

El grito a lo largo del país es:

¡Queremos vivir en paz!
¡Queremos que cese la violencia!

El papa Francisco es sensible a esta dramática situación. Se ha comprometido en favor de la paz y de la reconciliación en los lugares del mundo donde impera la inseguridad.

Ha hecho oír su voz frecuentemente en favor de la paz en Siria.

Convocó a los presidentes de Israel y de la Comunidad Palestina para una jornada de oración.

Colaboró de manera muy eficaz para el restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Se ha reunido con líderes de diferentes credos religiosos, mostrando su apertura para el respeto en la diversidad, invitando siempre a construir puentes que unan y no muros que alejen.

MENSAJERO DE RECONCILIACIÓN

El papa vendrá a México como Pastor y, desde la fe, nos convocará a comprometernos en la reconstrucción de un país reconciliado y en paz. Su palabra nos invitará a la conversión de los corazones, raíz de donde brotan todos los males que nos afectan.

El Santo Padre conoce la situación de nuestro país, tal como se la informaron con amplitud los obispos mexicanos en su reciente visita al Vaticano. Sabe que necesitamos convertirnos a Cristo, nuestra paz:

El que hizo de los dos pueblos uno solo al derribar el muro de la enemistad, reconciliándonos con Dios en un solo cuerpo mediante la cruz.

Efesios 2,1

CONSTRUIR LA PAZ

Construir la paz requiere ir con sabiduría hasta las causas profundas que provocan la violencia y que están en el fondo de tantas guerras e injusticias. Hombres y mujeres mueren a manos de hermanos que no se reconocen como tales; olvidamos que fuimos creados por Dios como seres hechos para el encuentro, para la fraternidad y para entregarnos, mutuamente, en actitud de solidaridad.





DISCERNIR

RECONSTRUIR LA PAZ DESDE CRISTO

La desaparición de Dios de las convicciones del hombre actual ha hecho que no nos sintamos hermanos, nos falta la referencia a un Padre común. Dice Jesús:

“Ya que hay un solo Padre, que es Dios, todos ustedes son hermanos” (Mateo 23,8-9).

ENTREGA SOLIDARIA

El papa Francisco afirma:

“El amor de Dios, cuando es acogido, se convierte en el agente más asombroso de la existencia y de las relaciones con los otros, abriéndonos a la solidaridad” (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 2014).

Cristo nos ha regenerado para la fraternidad con su muerte y su resurrección, dándonos lo que los seres humanos no podemos conseguir por nosotros mismos. El papa nos recuerda que la conversión supone no dejarse llevar solo por el afán de ganancia, por la sed de poder. Es necesario entregarse solidariamente por amor al otro, en lugar de explotarlo y oprimirlo para el propio provecho.

Es necesario entregarse solidariamente por amor al otro.

REVERTIR LA EXCLUSIÓN Y LA INJUSTICIA

Conseguir la construcción de un mundo reconciliado y en paz requiere una profunda transformación social que conduzca a una más equitativa distribución de la riqueza:

“Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se revierta la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Cuando la sociedad abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos, ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad” (Evangelii gaudium 59).

El papa ha invitado a los que siembran violencia y muerte con las armas a descubrir en aquellos a quienes quieren exterminar a seres humanos, y a no alzar la mano contra ellos:

“Estas organizaciones ofenden gravemente a Dios, perjudican a los hermanos y dañan a la creación” (Mensaje para la Paz, 2015).



PROPONER

Reflexionamos cómo se pueden aplicar en el ámbito de la familia, del barrio, de la colonia, las palabras del papa que hemos leído.

Nos cuestionamos:

¿Qué podemos cambiar en nuestras relaciones (personales, familiares, laborales) para favorecer la paz?



CELEBRAR

Rezamos esta oración oración, escrita por los obispos mexicanos:

Tú eres nuestra paz
Señor Jesús, tú eres nuestra paz.
Mira nuestra Patria dañada por la violencia
y dispersa por el miedo y la inseguridad.
Consuela el dolor de quienes sufren.
Da acierto a las decisiones
de quienes nos gobiernen.
Toca el corazón de quienes olvidan
que somos hermanos
y provocan sufrimiento y muerte.
Dales el don de la conversión.
Protege a las familias, a nuestros niños,
adolescentes y jóvenes,
a nuestros pueblos y comunidades.
Que, como discípulos misioneros tuyos,
ciudadanos responsables,
sepamos ser promotores
de justicia y de paz para que, en ti,
nuestro pueblo tenga vida digna.
Amén.